

¡Se nos ha acabado el continente! Hora de dar la vuelta en U.



Después de una gran comida en Ushuaia, pasamos la mañana siguiente paseando la ciudad. Ushuaia parece un simple pueblo montañoso que simplemente se encuentra junto al mar. Pero lo que hace especial a esta pequeña ciudad montañosa es que se encuentra al fin del mundo.

Sabíamos que habíamos llegado a la ciudad más al sur, cuando llegamos a Ushuaia, pero ¿realmente habíamos llegado al final del camino? La respuesta es no, así que seguimos manejando.

Entramos al Parque Nacional Tierra del Fuego, siguiendo la carretera hasta Bahía Lapataia, donde parecía que el camino realmente se había terminado. Allí de pie, mirando el agua y el paisaje que nos rodeaba, parecía que ese si era el final: creíamos no poder manejar más al sur en el continente. Le pedimos a un grupo de turistas que nos tomara una foto para conmemorar este momento increíble, y algo más dejó una huella: estábamos a 9,380 kilómetros de la casa, en el fin del mundo, solo para darnos cuenta de lo pequeño que este mundo es. El grupo que nos tomó la foto vive en Redington Beach, a unos cinco kilómetros de donde vivimos – la canción "*it's a small world after all*" ("es un mundo pequeño después de todo") es más que un cliché y una canción.



Sin estar preparados para aceptar el final, seguimos explorando.

Era un día soleado, y como Ushuaia nos había recibido con algunas nubes, decidimos volver al Mirador Garibaldi, un mirador increíble donde se contempla el Lago Escondido entre las altas montañas que marcan el inicio de los Andes.

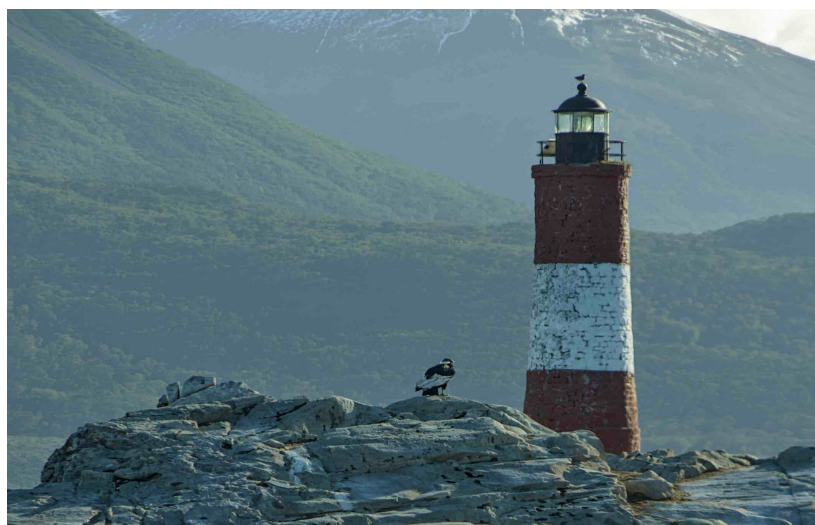
Vimos un camino de tierra empinado que parecía descender hacia Lago Escondido. Naturalmente, decidimos probar un poco más las capacidades de Taco Libre y ver si podíamos "destapar" al lago escondido. TL hizo su trabajo y nos llevó hasta la orilla del lago, donde no había lugar donde esconderse. Sin querer dejar la adrenalina de este camino tan aventurero, seguimos hasta llegar al Lago Fagnano, donde Taco Libre mojó sus zapatos en las frías aguas de la Patagonia. Fue uno de esos momentos que nos hizo apreciar una vez más la libertad que ofrece TL, porque hay tantos rincones de la Patagonia que solo se pueden alcanzar si estás dispuesto a dejar atrás el asfalto y ensuciarte un poco.



Y con tanta gratitud, decidimos subir por otro camino de tierra empinado. Este ofrecería una vista magnífica del canal Beagle, el largo y estrecho canal en el archipiélago de Tierra del Fuego que separa Argentina (norte) y Chile (sur), nombrado así por el barco HMS Beagle que Charles Darwin navegó en la zona. Mientras estábamos en el lado argentino, las nubes se apoderaban y las gotas de lluvia empezaron a aparecer, luchando contra el sol. Pero no solo aparecieron gotas de lluvia. Sin previo aviso, apareció un magnífico arcoíris, revelando sus hermosos colores y extendiéndose para decorar toda la tierra chilena que estaba a la vista. Y poco después... ballenas para añadir ambiente... y pingüinos nadando cerca de la orilla... y cóndores deslizándose sobre el agua... ¡el canal Beagle se sentía realmente mágico!



Tan mágico que pensamos que podríamos encontrar oro, como en la leyenda irlandés del oro al final del arcoíris custodiado por el duende “*Leprechun*”. Pero al no tener un traje de neopreno a mano, decidimos explorar un lugar tan mágico desde la superficie. Tomamos un barco hacia el canal Beagle. El día no podía ser más perfecto. El cielo estaba despejado, el sol brillaba y ni una nube interrumpía el horizonte al salir del puerto, viendo cómo Ushuaia se achicaba y se desvanecía poco a poco detrás de nosotros. La fauna ese día estuvo extraordinaria. Al acercarnos al faro de Les Éclaireurs, el emblemático faro que se encuentra en el canal, vimos delfines negros, o peale moviéndose en el agua, ballenas jorobadas y sei emergiendo a lo lejos, al igual que un albatros siguiendo el barco montando sobre el viento. Ver un albatros, el símbolo de los salvajes mares subantárticos, fue un regalo de la naturaleza.



También fue increíble observar a un cóndor andino posado junto al faro, sereno y seguro, como debería ser cualquier guardián. Ni el sonido del barco, ni el caos de dos leones marinos ladrando fuerte, le molestaron.

Después de dejar al guardián en la roca y a los leones marinos en medio de la pelea, nos dirigimos a Isla los Lobos en busca de leones marinos. Avistamos una colonia en la isla y un banco en el agua. ¿Sabías que un grupo de leones marinos en tierra es una colonia, pero en el agua son un banco?

Dejando atrás la colonia y el banco, nos dirigimos a Isla Martillo, donde vimos tres tipos diferentes de pingüinos: pingüinos rey, pingüinos de magallanes y pingüinos papúa – algo nuevo para nosotros.

Como si eso no fuera suficiente, tres cóndores sobrevolaban la isla, un espectáculo increíble sobre una colonia de pingüinos al borde del mundo.



Era uno de esos días en los que la naturaleza parecía decidida a mostrarnos todo a la vez. Mira nuestro video de YouTube – El canal Beagle y su variedad de fauna.

Otra cosa inesperada fue las personas que conocimos en el camino. En el barco pasamos tiempo hablando con una pareja de Brasil, y eso reforzó algo que hemos ido notando durante este viaje. Junto a los colombianos, los brasileños pueden ser de las personas más cálidas y generosas que hemos conocido. Más de una vez durante el viaje, brasileños que hemos conocido nos han dado su información de contacto y nos han dicho que los contactemos si necesitamos algo cuando finalmente viajemos por Brasil.

Tras unos días explorando Ushuaia y el canal Beagle, tomamos un último desvío buscando ese último trozo de tierra en el continente, ya que estábamos convencidos de que aún quedaba camino por explorar más al sur. Manejamos hacia Puerto Almanza, un pequeño pueblo pesquero, nos desviamos hacia el este y finalmente encontramos el punto más lejano al sur: la península de Mitre, una vasta zona deshabitada, la cual fue declarada área protegida provincial en diciembre de 2022 y custodiada por la Marina Argentina.

A lo largo de ese tramo de costa, tuvimos otro momento increíble de vida salvaje. Vimos delfines y ballenas sei. En un momento dado, contamos al menos una docena de ballenas moviéndose por el agua.



Habiendo quedado sin continente hacia el sur, era hora de hacer el inevitable giro en U para empezar a regresar al norte. Hora de volver a casa.

Esa noche parqueamos a Taco Libre cerca de un faro con vistas al mar. Desde nuestro campamento aún podíamos ver ballenas a lo lejos y el banco de leones marinos nadando hacia el atardecer.

Nuestras próximas paradas nos llevarán de vuelta para terminar algo que habíamos empezado antes en el viaje: Torres del Paine, pasando por Punta Arenas, y La Carretera Austral, a través del anticipado ferry de 42 horas a través de fiordos.

18 de marzo del 2026

